

¿En qué estaba pensando?

Dialoguemos

Mensaje especial desde el escritorio del supervisor general

Dr. Tim Hill

Supervisor general

Iglesia de Dios

UNA IGLESIA AVIVADA

¡Lo hice otra vez! Me había dicho a mi mismo que no volvería a hacerlo...

Pero, en un largo vuelo de regreso a los Estados Unidos, me puse los audífonos y empecé a escuchar uno de los mejores cultos de mi ministerio pastoral. El coro estaba a capacidad y cantando de un modo espectacular. Nunca habían cantado así. Yo tenía un equipo de ensueño que estaba marchando a la perfección en la música, los jóvenes, los niños, la consejería, los grupos pequeños, ¡ya sabe!

Yo tenía un equipo de ensueño que estaba marchando a la perfección en la música, los jóvenes, los niños, la consejería, los grupos pequeños, ¡ya sabe!

Nuestros voluntarios supervisaban más de cien ministerios. Las deudas estaban saldas y acabábamos de inaugurar un centro familiar. Nuestros ministerios de radio y televisión estaban llegando al mercado regional. Por supuesto, estábamos lejos de las transmisiones en directo a través de Facebook.

Ese año, nuestra congregación había construido tres iglesias en Jamaica. También habíamos patrocinado viajes misioneros a la China, Rusia, Ucrania, Israel y Corea del Sur, además del sostenimiento de más de treinta misioneros.

De hecho, estaba escuchando un servicio al que trajimos un joven pastor desde Kansas a quien habíamos ayudado a abrir una obra. Más de cincuenta de nuestros miembros viajaron desde Virginia a colaborar con esta obra en Kansas.

En este día en particular, nuestra iglesia acababa de romper el récord de asistencia y nunca volvió atrás.

En las primeras filas veía a mis tres hijas, quienes habían crecido espiritualmente en esta congregación. Como su pastor, las bauticé. También veía a Paula, mi esposa, quien estaba trabajando con las damas alrededor de la ciudad y muy contenta de estar criando a su familia en el ambiente amoroso de esa pequeña comunidad.

La iglesia había adoptado una visión abrazado, un propósito y juntos habíamos construido una gran obra para Dios.

La iglesia había adoptado una visión abrazado, un propósito y juntos habíamos construido una gran obra para Dios.

UNA TRANSICIÓN INCREÍBLE

Y entonces...

Lo dejé todo.

Lo dejé todo para convertirme en supervisor estatal.

En una semana, fui de predicar ante más de ochocientas personas, a una iglesita que solamente tenía treinta y cinco miembros y que llevaba cuatro meses sin un pastor. Y créame que ninguno estaba loco por verme llegar como la caballería, diciéndoles: «Vengo de la oficina estatal para ayudarlos». Dejé mi iglesia a sabiendas de que cada cita o llamada requeriría que me convirtiera en el administrador de las crisis de las iglesias del estado.

Alguien dirá que dejé la iglesia a cambio de un puesto a pesar de que las denominaciones están pasando de moda (en otra ocasión compartiré mi opinión al respecto).

Hace veinte años que salí de esa iglesia y casi todos los domingos me acuerdo de cuán buenos fueron esos tiempos para mi familia. Admito que, con el pasar del tiempo, solamente quedan los buenos recuerdos. Pero, todavía me pregunto: «¿En qué estaba pensando?».

Admito que, con el pasar del tiempo, solamente quedan los buenos recuerdos. Pero, todavía me pregunto: «¿En qué estaba pensando?».

¿EN QUÉ ESTABA PENSANDO?

Si tomamos en cuenta los matices culturales de hoy, las cuestiones demográficas y las complejidades del liderazgo, pudiera preguntarme, ¿por qué dejé el ministerio pastoral a cambio de un puesto administrativo?

... ¿Qué hizo que cambiara el ministerio pastoral por un puesto administrativo?

En esto pensaba...

Estaba pensando en que «confío en que Dios tiene cuidado de mi futuro».

Estaba pensando en que «Dios había abierto esa puerta y debía seguirlo».

Estaba pensando en que «quizás mi experiencia sea útil para otro ministro».

Estaba pensando en que «quizás pueda promover el “avivamiento”».

Estaba pensando en que «tal vez sea hora de alguien en sus treinta y pico entre al liderazgo de la denominación».

Estaba pensando en que «tal vez podría inspirar a la juventud si llegaba con nueva vida, ideas y unción a este movimiento centenario».

Estaba pensando en que «debía darle mis mejores años a la herencia y el futuro de la Iglesia de Dios».

Estaba pensando en que «amaba el culto pentecostal y quizás podía poner un granito de arena hacia la promoción y preservación de la vida espiritual de los pastores, sus familias y creyentes por todo el mundo».

Estaba pensando en que «podía hacer la diferencia».

Tenga por cierto que estaba bien al tanto de que la denominación no era perfecta. Sin embargo, siempre he creído en que puedo contribuir al cumplimiento de la Gran Comisión.

¿EN QUÉ ESTOY PENSANDO AHORA?

De vuelta al presente...

Me encuentro sobrevolando a treinta y cinco mil pies de altura en medio de una turbulencia. Por mis audífonos escucho el llamado al altar que hice hace dos décadas. Me escuché a mí mismo decir que más de veinte personas habían aceptado al Señor esa mañana.

Así, ¿en qué estaba pensando?

Lo que estoy pensando ahora.

Lo único que ha cambiado es que ya no soy un treintañero. A mis cincuenta y ocho años estoy haciendo lo mejor que puedo para seguir adelante y conocer los corazones y las mentes de soñadores en sus treinta y veinte y adolescencia. A nadie debe sorprenderle que me llenen de energía.

Nada es tan emocionante como el escuchar el palpitar de Dios en las palabras de las generaciones más jóvenes. Suelo leer sus publicaciones y hasta contribuyo a foros como el de “Excellent Ministry of the Church of God” en Facebook. Los mensajes y comentarios son significativos, útiles y hasta muy profundos. Créame que no paso por alto temas tales como «iglesias más grandes dentro o fuera de la organización».

Nada es tan emocionante como el escuchar el palpitar de Dios en las palabras de las generaciones más jóvenes.

Me llaman la atención los temas relacionados con la doctrina, la adoración, los estilos de predicación y hasta los problemas sociales de nuestra cultura. Créame que los leo y aprendo de los comentarios. Algunas veces me incomodan, pero la cosa es que me siento desafiado. Y entonces, me pregunto...

¿En qué estaba pensando?

En lo mismo que ahora.

Creemos en nuestro Señor y Salvador. Tenemos que cumplir la Gran Comisión.

La Iglesia de Dios con sus más de cuarenta mil congregaciones alrededor del mundo es el

movimiento para que llevemos el mensaje del Salvador que viene pronto.

La Iglesia de Dios con sus más de cuarenta mil congregaciones alrededor del mundo es el movimiento para que llevemos el mensaje del Salvador que viene pronto.

Y tenemos muchas oportunidades para mejorar en la obra.

Así que, **FINALICEMOS**, por amor de Cristo y volvamos a casa.
Eso pensaba antes... y lo que estoy pensando ahora.

Tim Hill

Supervisor general